

2023 Retos Vitales

para una nueva era

Humanismo tecnológico y resiliencia

Prevalecer en los límites del crecimiento



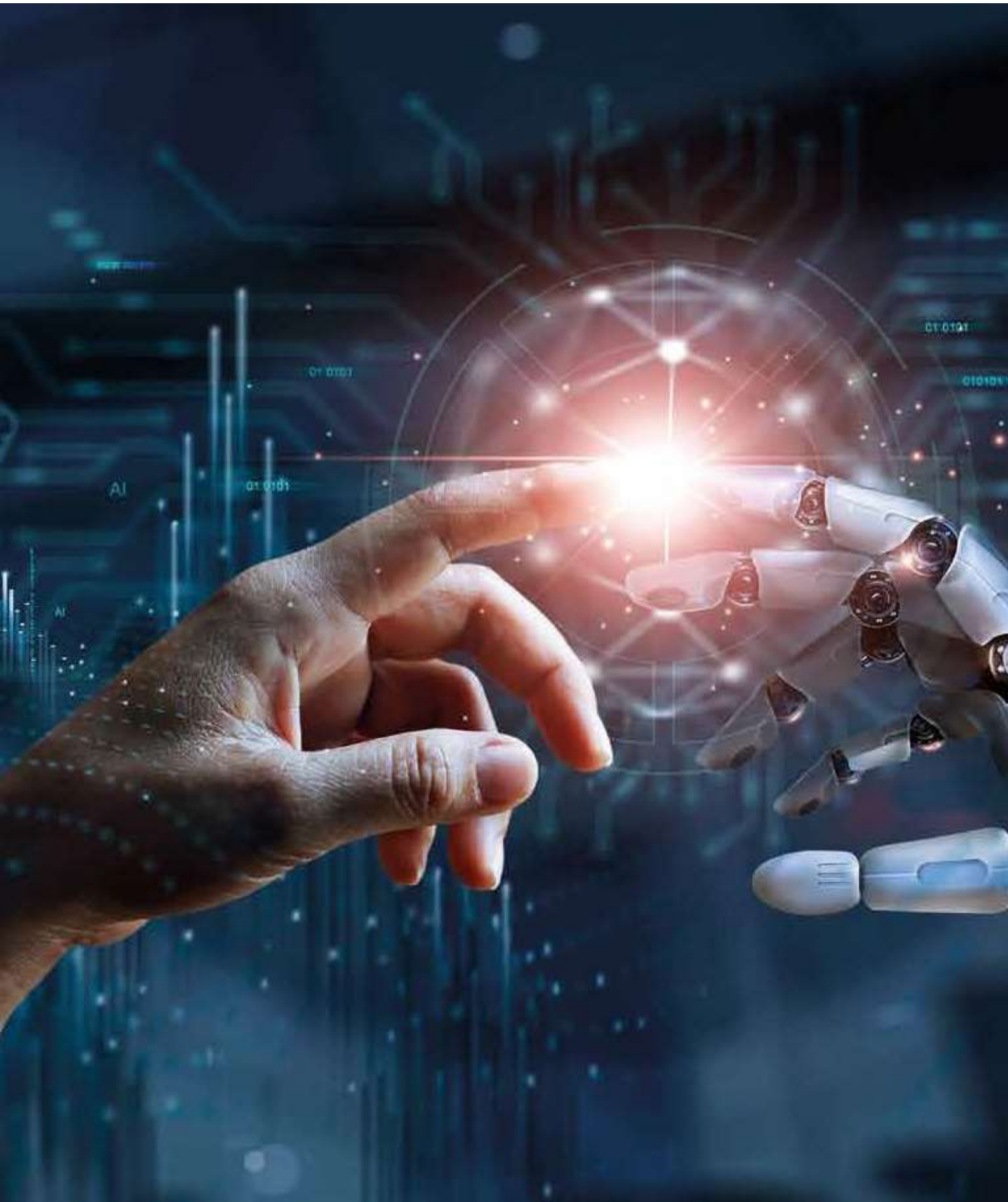
Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



Fundación
RAED

Inspirando a través del conocimiento







Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



Dedicamos este tercer volumen de «Retos Vitales para una nueva era» a quienes siguen velando y trabajan por la promoción de los derechos humanos en el mundo, especialmente ante la llegada de la revolución digital.

Las cualidades de un buen científico son tres. Primero, curiosidad. Luego, curiosidad. Y por último, ¡curiosidad! También debemos amar los desafíos y no tenerles miedo. Y poseer el pensamiento crítico necesario como para comprender si lo que haces es importante, exacto y original, o no.

Dra. Ada Yonath
Premio Nobel de Química 2009
Académica de Honor de la Real Academia Europea de Doctores

2023 Retos Vitales



para una nueva era

© Real Academia Europea de Doctores. Barcelona, 1914.

© Fundación Pro Real Academia Europea de Doctores. Barcelona 1914.

Edición impresa ISBN: 978-84-09-53031-1

Edición electrónica ISBN: 978-84-09-53032-8

Depósito Legal: B-15027-2023

Revisión de textos: Núria Gibert

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en España –Printed in Spain– Barcelona

Fecha de publicación: julio 2023

www.raed.academy

www.fundacionraed.org

Con el soporte cultural Académico y Científico de McGraw Hill 

Esta publicación se ha realizado gracias a la colaboración de **Fundación** | **Cajasol**



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

UNA BRÚJULA PARA LA HUMANIDAD 17

Fernando Ónega López

Académico de Honor Electo de la RAED

PREFACIO

UN IMPULSO HACIA EL FUTURO 21

Dr. Alfredo Rocafort Nicolau

Académico de Número y Presidente de la RAED y de su Fundación

Vidas de Nobel - Comunicar la investigación de excelencia 25

PRESENTACIÓN 27

LA SINFONÍA DE LA VIDA 31

Dr. Aaron Ciechanover

Premio Nobel de Química 2004. Académico de Honor de la RAED

EL COSMOS DE LAS SEÑALES 37

Dr. Erwin Neher

Premio Nobel de Fisiología o Medicina 1991. Académico de Honor de la RAED

UN GRAN PASO EN LA QUÍMICA VERDE 43

Dr. Richard Royce Schrock

Premio Nobel de Química 2005. Académico de Honor de la RAED

PRESENTACIÓN 51

DECRECIMIENTO Y RESILIENCIA 53

Venciendo el miedo a la generación de atraso

Dr. Jordi Martí Pidelaserra

Académico de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED

LA NUEVA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN 75

Hacia una economía de la ecología y la sostenibilidad

Dr. Aldo Olcese Santonja

Académico de Número y Vicepresidente de la RAED

Presidente de la Fundación Independiente

DE ECONOMÍAS EMERGENTES A LIDERAZGOS ECONÓMICOS 87

La importancia de facilitar el desarrollo empresarial

Dr. Pedro Nuevo Iniesta

Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Sociales de la RAED

MARCAS CON PROPÓSITO 95

Cómo crecer generando un impacto social positivo

Jaume Llopis i Casellas

Académico de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED

LA VALORACIÓN DE LOS ACTIVOS INTANGIBLES 113

Una visión general

Dra. Montserrat Casanovas i Ramon

Académica de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED

Presidenta de ACCID

DE LA EUROPA DE AYER AL MUNDO DE HOY 129

Tradición, modernidad y futuro

Dr. Salvador de Brocà Tella

Académico Emérito de la RAED

EN TORNADO A LA PAZ EN UCRANIA 151

¿Es lícito matar al tirano? ¿Y al terrorista?

Dr. Francisco González de Posada

Académico de Honor de la RAED

Capítulo II - Salud 171

PRESENTACIÓN 173

QUÉ SIGNIFICA UNA SALUD 175

Una sola salud, global y en equilibrio

Dra. Maria dels Àngels Calvo Torras

Académica, Vicepresidenta y Presidenta de la Sección de Ciencias de la Salud de la RAED

LA IDEOLOGÍA TRANSGENERISTA 193

Doctrinas posmodernistas en la construcción de la sexualidad periférica

Dr. Joaquín Gironella Coll

Académico Numerario y miembro del Senado de la RAED

EL ADOLESCENTE HOY 225

Aspectos biopsicosociales y resiliencia

Dr. Joaquín Callabed Carracedo

Académico de Número y Vicepresidente de la Sección de Ciencias de la Salud de la RAED

RELEVANCIA DEL SYNTHESIZING EN LA ACTUALIDAD 263

Vía para analizar los límites del crecimiento

Dra. M. Teresa Anguera Argilaga

Académica de Número de la RAED

SALUD Y DIGITALIZACIÓN 277

Hacia la personalización de la atención médica

Dr. José Ramón Calvo Fernández

Académico de Número y Presidente del Instituto de Cooperación Internacional de la RAED

Capítulo III - Sostenibilidad y cambio climático 297

PRESENTACIÓN 299

EL ACTUAL CAMBIO CLIMÁTICO 301

Diagnóstico

Dr. José María Baldasano Recio

Académico de Número de la RAED

EL VALOR DEL CAPITAL NATURAL EN UN PLANETA FINITO 323

La inversión más rentable en la era del Antropoceno

Miquel Ventura Monsó

Director de Proyectos de la Fundación Pro RAED

RESPONSABILIDADES MEDIOAMBIENTALES, SOCIALES Y DE GOBERNANZA 345

Métricas, objetivos, control y mejora continua

Dr. José Ángel Brandín Lorenzo

Académico de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED

TECNOLOGÍAS INNOVADORAS Y SU IMPACTO EN LA CONSERVACIÓN DEL CAPITAL NATURAL: UNA MIRADA HACIA EL FUTURO 359

Uniendo fuerzas: blockchain, smart contracts y capital natural

Araceli Navarro Gallardo

Directora de la RAED

ABORDAR LA DESIGUALDAD EN ALIMENTACIÓN 373

Estrategia para mitigar el cambio climático

Dr. Richard J. Roberts

Premio Nobel de Medicina 1993. Académico de Honor de la RAED

 **Capítulo IV - Humanidades y ciencias jurídicas** 389

PRESENTACIÓN 391

EL DERECHO ANTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL 393

Entre la sorpresa y la incertidumbre, hacia una concepción universal humanista

Dr. Joan-Francesc Pont Clemente

Académico de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED.

Presidente de la Fundación Francisco Ferrer y Guardia

LIBERTAD EN TIEMPO DE GUERRA 407

Derechos y restricciones en tiempos de conflicto

Dra. Teresa Freixes Sanjuán

Académica de Número y Vicepresidenta de la RAED. Presidenta de Citizens pro Europe

LA DECISIÓN DE OCCIDENTE 423

Ante el espejo: *Quo vadis, Occidens?*

Dr. Daniel Berzosa López

Académico de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED

LA QUIEBRA PATRIMONIAL PERSONAL 439

La llamada segunda oportunidad después de la pandemia

Dr. José Manuel Calavia Molinero

Académico de Número y Secretario General de la Junta de Gobierno de la RAED

EL ARTE Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL	457
El artista ante una nueva intervención creativa	
<i>Dra. Paula Plaza Moreno</i>	
Académica de Número electa de la RAED	
 Capítulo V - Resiliencia urbana	473
PRESENTACIÓN	475
ENTRE LA DIGITALIZACIÓN Y LA GLOBALIZACIÓN	477
La ciudad como proyecto universalizador de la Agenda 2030	
<i>Dr. Santiago J. Castellà Surribas</i>	
Académico de Número de la RAED y Secretario General de su Fundación	
ENTIDAD URBANA Y MARKETING	495
La imagen de la ciudad inteligente	
<i>Dra. Esther Subirá Lobera</i>	
Académica de Número y miembro de la Junta de Gobierno de la RAED	
 Capítulo VI - Educación, ética y valores	517
PRESENTACIÓN	519
POSTHUMANISMO Y DEBATE SOCIAL	521
Entre el escepticismo y el optimismo	
<i>Dr. Felipe R. Debasa Navalpotro</i>	
Académico de Número Electo de la RAED	
LA EDUCACIÓN DIGITAL Y VIRTUAL	537
Puertas abiertas al conocimiento	
<i>Dra. Rosalía Arteaga Serrano</i>	
Académica de Honor de la RAED. Ex Presidenta de la República del Ecuador. Ex Secretaria General OTCA. Presidenta Ejecutiva de Fundación Fidal	
EL HUMANISMO DIGITAL	549
La tecnología al servicio de la condición humana	
<i>Dra. Cecilia Kindelán Amorrích</i>	
Académica de Número de la RAED	





La decisión de Occidente

Ante el espejo: *Quo vadis, Occidens?*

Dr. Daniel Berzosa López

Académico de Número de la RAED y miembro de su Junta de Gobierno. Doctor Europeo por la Universidad de Bolonia-Real Colegio de España



- ◀ Occidente tiene que volver a los primeros principios, basados en la libertad y el derecho. El Estado de derecho solo puede sostenerse desde una posición de derecho natural, que es la que ha presidido toda la evolución política de Occidente hasta nuestros días.



RESUMEN

Occidente, la civilización occidental, se ha visto desafiado por Rusia con su invasión de Ucrania. Con dicha acción, Rusia y sus aliados pretenden obtener para aquella, en primera instancia, una nueva apropiación de la tierra, que ya estaba asignada de acuerdo con el derecho, violando, por tanto, el derecho internacional, y, en segunda instancia, persiguen la destrucción del mismo Occidente, de los fundamentos de la civilización occidental, que, en su más avanzada expresión de organización política, funda sus Estados en la libertad individual de sus ciudadanos y en su igualdad frente a la ley, sin que prevalezca clase alguna de privilegio por razón de nacimiento u otra condición, donde cualquier poder está sometido al derecho, y, respecto de la relación entre dichos Estados, se basa también en un orden o derecho jurídico mundial, asegurado en organismos internacionales que regulan las relaciones entre dichos Estados, donde no hay espacio para la alteración fáctica de los acuerdos suscritos.

Palabras clave: Occidente, libertad, democracia, autocracia, derecho, guerra, nacionalismo.



SUMMARY

The West and Western civilisation have been challenged by Russia's invasion of Ukraine. Russia and its allies intend, by acting in this way, to obtain, in the first instance, a new appropriation of land that has already been legitimately assigned, thereby violating international law. This involves, secondly, a pursuit of the destruction of the West itself, and of the foundations of Western civilisation, which, in its most advanced expression of political organisation, was founded by the state on the basis of the individual freedom of its citizens and of their equality before the law, without any privilege arising from birth or any other condition. Power is subject to the law, and, with respect to the relationship between states, it is also based on a world legal order and series of rights guaranteed by international organisations that regulate relations between the states concerned, with no space for factual alteration of the agreements signed by them.

Keywords: The West, liberty, democracy, autocracy, the law, war, nationalism.

LA DECISIÓN IMPOSTERGABLE

Lo que se reconocía en crisis en Occidente hasta el 24 de febrero de 2022 eran aspectos inmanentes. Se amortiguaban los problemas relacionados con lo externo a Occidente. Una civilización occidental que parece hastiada, aburrida, violenta consigo (Byung-Chul, 2012). Incapaz de comprender que había descubierto los mejores elementos éticos, políticos y religiosos para la existencia. Hasta entonces, los esfuerzos se concentraban en postergar la posible resolución del enfrentamiento polarizado y polarizador de las divergencias dentro de nuestras propias sociedades. Esta preocupación ha quedado aparcada ante el hecho palmario de que Occidente mismo, en su devenir como civilización, ha sido retado por la Rusia de Putin y su guardia pretoriana (Belton, 2022), al declarar la guerra sin declararla a Ucrania.



La batalla por Ucrania no es una guerra regional más. Representa una ruptura en las relaciones entre Rusia y Occidente con profundas repercusiones para Europa y el mundo.

Pasado más de un año, Occidente parece que ha tomado una decisión. La determinación con que se mantenga en ella y la suerte del pulso echado revelarán si está ante su canto del cisne frente a otras fuerzas políticas de la existencia, que han pasado el Rubicón de su poder y *statu quo* mundiales, hasta ahora ejercido de modo diplomático y mercantil, al modo de guerra. Que, como escribió Clausewitz, «no es más que la continuación del intercambio político, con una “combinación de otros medios”». Y así ha vuelto a ser de forma estruendosa, al tratarse de la Federación Rusa, potencia nuclear, el iniciador de la agresión y guerra contra Ucrania. En patente desafío, netamente sustitutivo o, cuando menos, superador, del significado del orden liberal y democrático, consustancial a la evolución de Occidente.

Al margen de las distintas expresiones con que se pueda referir, como *orden liberal internacional*, *orden mundial liberal*, *orden internacional basado en reglas*, *orden internacional liderado por Estados Unidos* o, sencillamente, *orden liberal*, con esa expresión se refiere a los Estados que funcionan de acuerdo con los principios, valores y normas de la democracia constitucional.

Estados basados en la igualdad y la libertad de los ciudadanos, la soberanía popular o nacional, el imperio de la ley, la garantía de los derechos y libertades (en especial, la libertad

de expresión, el derecho de oposición y la libertad de mercado), la división, separación o distinción de poderes y la constitución como norma suprema y norma jurídica del Estado. Otras ideas asociadas a esta construcción política, como el mercado abierto, la seguridad colectiva, la cooperación monetaria, el multilateralismo, y la gobernanza global son derivadas.

Tales Estados constitucionales se relacionan entre ellos también por medio de reglas pactadas y asumidas libremente, defienden el principio de integridad de las fronteras y cooperan no solo de forma bilateral, sino principalmente a través de instituciones multilaterales. Tales como la ONU, la FAO, la Unesco, la Organización Mundial de Comercio, el FMI, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo, la OTAN, el Tribunal Internacional de La Haya o el Tribunal Penal Internacional, entre los más destacados.

La Carta del Atlántico, suscrita entre Estados Unidos y el Reino Unido en plena Segunda Guerra Mundial (1942), a menos de cuatro meses de que los primeros entraran en ella, se considera el punto de partida del orden liberal. Y se adopta tras el triunfo de los aliados. Pero solo por Estados Unidos y sus aliados occidentales, que deciden establecerlo para sí y extenderlo al resto del mundo, como la mejor forma de gobierno posible. A partir de 1945, desde el punto de vista institucional y normativo, se construye todo un sistema multilateral impulsado por los Estados constitucionales de la Tierra, que se convierte en el modo preponderante, pese a sus detractores. O, dicho de otro modo, sus adversarios aceptan estar en él para erosionarlo desde dentro.

Porque, naturalmente, los totalitarismos comunistas de la Unión Soviética y, desde 1949, de la República Popular de China no comulgaban con el sistema político en el que la dignidad idéntica de todo ser humano y, por ello, su libertad de acción y palabra, sus libertades y derechos fundamentales, y su igualdad como ciudadano frente al Estado, son los pilares para determinar la forma de gobierno mediante el pacto político entre todos. De modo que, real y efectivamente, se garanticen aquellos derechos básicos, se asignen las funciones principales del poder soberano del Estado (legislativa, ejecutiva y judicial) a sujetos distintos, y se aseguren el derecho de oposición al poder y la alternancia en este.

Es un hecho contrastado que el orden liberal se ha volcado en la extensión y consolidación de la democracia en países antes sometidos a las dictaduras fascistas o comunistas, la promoción de los derechos humanos, la expansión del libre comercio, la movilidad del capital y liberalismo económico al resto del mundo, y la defensa colectiva de Occidente frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Unión Soviética o URSS, en adelante) y la

República Popular de China desde la Guerra Fría. Lo que facilitó una cooperación sin precedentes entre Estados Unidos, los países de Europa occidental (a los que se sumaron, tras la caída del muro de Berlín, los que también querían serlo, pese a su situación geográfica en el oriente europeo), Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón. También es un hecho innegable que sus premisas han conducido a tensiones en el orden de lo antropológico fuera y dentro del Occidente.



La OTAN, en declive acelerado tras el conflicto y espantada de Afganistán, ha recobrado un protagonismo inesperado ante la acción militar y geopolítica de la Federación Rusa.

El «vínculo transatlántico» entre Estados Unidos y los países de Europa y de su Unión Europea, que parecía en irremisible declive (dentro de lo que palabras potentes, como «irremisible», signifiquen realmente en el lenguaje de las relaciones internacionales) tras la presidencia de Trump y la inicial frialdad de Biden, ha vuelto no solo a recuperarse, sino a estrecharse y fortalecerse. La OTAN, también en declive acelerado tras el conflicto y espantada de Afganistán, ha recobrado un protagonismo inesperado ante la acción militar y geopolítica de la Federación Rusa. Cuando concluí mi discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores (*Occidente en la encrucijada*), hace más de nueve meses, sostuve que nadie dudaba de que se estaba ante una guerra de larga duración, si las circunstancias sustanciales no cambiaban. Y, por el momento, sigue siendo así, al no pasar de una guerra con elementos convencionales. De lo que tampoco parece dudar Occidente es que la libertad se juega en Ucrania.

REMODELACIÓN GEOPOLÍTICA

Según la unidad de inteligencia de *The Economist*, la invasión rusa de Ucrania marca un momento decisivo en la remodelación de la geopolítica. La batalla por Ucrania no es una guerra regional más. Representa una ruptura en las relaciones entre Rusia y Occidente que tendrá profundas repercusiones para Europa y el mundo. Enuncia diez consecuencias de la guerra sobre el equilibrio de poder global.

1. La guerra de Rusia en Ucrania provocará una nueva división de Europa.

2. La violación de Rusia de la soberanía de Ucrania señala el final del orden posterior a la Guerra Fría.
3. La guerra en Ucrania profundizará la alianza estratégica de Rusia con China.
4. Las acciones de Rusia aceleran la bifurcación del mundo en dos campos hostiles y competitivos.
5. Una renovada atención a la seguridad europea limitará la inclinación de Estados Unidos hacia Asia.
6. La guerra en Ucrania acelerará la carrera armamentista mundial.
7. Alemania puede comenzar a desempeñar un papel más asertivo en la política de seguridad europea.
8. Europa se verá obligada a decidir cuál es su posición en el nuevo orden mundial.
9. El desafío a la democracia global será más pronunciado.
10. La guerra en Ucrania envalentonará a otros y avivará los conflictos existentes.



Tampoco debe desdeñarse, como factor decisivo de esta remodelación geopolítica de largo recorrido y profundas secuelas, el nacionalismo. Y, aquí, debo recordar a Isaiah Berlin y su obra *Sobre el nacionalismo*. Porque el nacionalismo exacerbado es y ha sido la influencia más poderosa sobre la vida pública en Occidente. Se ha atrincherado y perdura mediante guerras y revoluciones, más o menos violentas. Y ningún movimiento que se haya enfrentado al nacionalismo ha salido victorioso.

En el actual conflicto ruso–ucraniano está muy presente la cuestión del nacionalismo por motivos obvios. En las advertencias de Solzhenitsyn (1978) y las observaciones de Schlögel (2021), se encuentran las mejores explicaciones sobre la resistencia rusa a dejarse influir por las ideas occidentales, el fortalecimiento del nacionalismo sobre la base de una determinada manera de gestionar y dirigir el poder, y el choque cultural y político que ha supuesto. Ni siquiera el comunismo ha servido como antídoto al nacionalismo y sus consecuencias.

El nacionalismo sigue siendo extraordinariamente fuerte en todas partes. Lo sabemos bien en España. Aunque los nacionalismos patrios no han conseguido sus últimos objetivos teóricos, basta recordar los sucesos de 2017, lo que antecedió a ello desde mediados de la década de 1980 en otras partes de nuestra nación y las preocupantes perspectivas que señala el presente. Y vemos que en el actual conflicto ruso–ucraniano no es diferente.

Dos pensamientos han sido derrumbados por la Rusia de Putin. A ellos se refiere Berlin en su libro. El primero, la creencia de que al afectar negativamente a los intereses de las naciones y los individuos una gran guerra no podría ocurrir. Y, en segundo lugar, aquella analogía de Herder entre sociedad humana y jardín, según la cual todos los grupos de plantas (naciones) pueden convivir pacíficamente y fertilizarse entre ellas.

Cuando lo impensable, se llega a pensar, hay una crisis. Cuando lo impensable se convierte en pensable, es una crisis. Y cuando lo impensable ocurre realmente, es una catástrofe (Squassoni, 2022). La guerra convencional en Europa ya es bastante chocante, pero Putin también ha planteado el espectro de las armas de destrucción masiva. Einstein observó en 1945 que «el poder desatado del átomo ha cambiado todo, salvo nuestros modos de pensar, y así vamos a la deriva hacia una catástrofe sin parangón».

El lenguaje de Putin permite una amplia gama de respuestas desastrosas, incluido el uso de armas nucleares. Hasta el momento, los aliados de Ucrania no han sido disuadidos de enviar ayuda. Si lo hubieran hecho, habría sido fácil concluir que las armas nucleares siempre favorecerán al agresor. La frase «una guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse», acuñada durante los días más oscuros de la Guerra Fría, reconocía que un intercambio masivo de armas nucleares no produciría ningún vencedor, o al menos no una victoria que se celebrara. Los líderes de la Unión Soviética y de Estados Unidos tardaron cuarenta años en darse cuenta de que no se puede ganar una guerra nuclear, y unos decenios para que el líder de Rusia olvidara esa lección. Pese a ello, la perspectiva de un intercambio nuclear masivo ha vuelto a ser pensable. Hay varios escenarios que no son imposibles ni descabellados.

Independientemente de cómo termine la invasión, la forma en que el mundo piensa en las armas nucleares tendrá que cambiar. Si la guerra que Rusia sigue librando contra Ucrania termina sin que se dispare un arma nuclear, será una victoria no para la disuasión, sino para el desarme. Un *pequeño* intercambio nuclear sobre Ucrania podría llevar a la misma conclusión. Las armas nucleares son irrelevantes para lograr objetivos militares y políticos. El uso de una sola arma por parte de Putin para coaccionar a Ucrania a la sumisión nunca cimentará el imperio de Rusia, sino que resultará en un aislamiento global para Rusia. El uso del arma nuclear contra la OTAN tampoco logrará los objetivos de Rusia, porque la OTAN no se vería disuadida de tomar represalias (probablemente con armas convencionales) y todo el peso de la OTAN contra Rusia (y quizá Bielorrusia) sería abrumador. Por último, si la escalada militar condujera a un intercambio masivo de armas nucleares, el mundo experimentaría una catástrofe de proporciones inconmensurables. Esto provocaría, sin duda, un cambio en nuestro modo de pensar sobre las armas nucleares. Y ocurriría instantáneamente, pues los vivos –si es que quedara alguno– envidiarían a los muertos.



Si la guerra que Rusia sigue librando contra Ucrania termina sin que se dispare un arma nuclear, será una victoria no para la disuasión, sino para el desarme.

¿QUIEREN LOS CIUDADANOS OCCIDENTALES SEGUIR SIENDO OCCIDENTALES?

Occidente o la civilización occidental es el modo de entender la existencia humana en todas sus expresiones (religiosas, morales, políticas, filosóficas, jurídicas, literarias, artísticas, científicas, sociales y económicas) desde tres raíces o pilares esenciales: la Grecia clásica, la Roma republicana y el cristianismo. Desde los que se han establecido las formas de gobierno y descubierto, declarado y construido la noción de persona, dignidad y libertad, que da paso a las revoluciones burguesas y a la democracia constitucional. No empleo el término «esenciales» como énfasis, sino como calificación constitutiva de la categoría 'Occidente'. Así como sin territorio, pueblo y poder, según la doctrina uniforme de la teoría del Estado, no hay este, y por ello dichos elementos son signados como esenciales de la categoría 'Estado'; si falla alguno de los citados para la civilización occidental, tampoco se tratará de ella.

Para el filósofo Philippe Nemo (2013), Occidente responde a cinco acontecimientos cruciales, que, no obstante, se pueden englobar en nuestra propuesta de tres; puesto que consideramos que las revoluciones liberales son la consecuencia de la mejor evolución desde tales bases y sobre las que se asientan. Pero, sin cualquiera de dichos pilares, bien por su olvido, bien por su adulteración, su desarrollo puede desembocar en su antítesis y negación como sumisión al poder, sea en forma autoritaria, sea en forma totalitaria. Y aun negando una realidad que les daña, como anticipara Le Bon respecto de las masas. Ahí están las terribles experiencias marxista, fascista, nacionalsocialista, padecidas hasta el extremo, o las propias ideas marxistas y las recientes nuevas-viejas religiones en torno a la naturaleza o a la destrucción antropológica. Que siguen siendo solo un agujón de Occidente; pero, que, de triunfar, supondrían su extinción.



Occidente o la civilización occidental es el modo de entender la existencia desde tres raíces esenciales: la Grecia clásica, la Roma republicana y el cristianismo.

Los cinco elementos que señala el filósofo francés son los siguientes: i) la invención griega de la *polis*, de la libertad bajo la ley, de la filosofía y de la escuela; ii) el derecho romano y la propiedad privada; iii) la revolución ética y escatológica de la Biblia; iv) la «revolución papal» de los siglos XI-XIII, que inventa la universidad y trenza las culturas griega, romana y cristiana; y v) las revoluciones liberales, que confieren una capacidad de desarrollo sin precedentes y engendran la modernidad.

Es cierto que se puede decir que esta visión es inmanente, es decir, la que se constata desde dentro. En consecuencia, también cabe una externa o negativa, que, expresada de forma reducida, consiste en la declaración de que Occidente es lo que advierte un observador no occidental. En una frase: «Occidente es lo que no somos nosotros». No es China, no es India, no es ningún país islámico, con independencia de la implantación de este credo y de los grupos y escuelas mayoritarios en cada uno.

La civilización occidental se desarrolla de modo exclusivo en el continente europeo desde el siglo VII a. C. hasta el siglo XV d. C. A partir de entonces, dado que esa fusión del pensamien-

to griego, las aportaciones del derecho romano y de la moral cristiana genera un tipo de civilización dinámica y expansiva, se difunde y arraiga, sobre todo, en el nuevo continente americano, gracias al camino abierto por las coronas de Castilla y Portugal. Y, sucesivamente, de Inglaterra y Francia, y se irá extendiendo por otros países y comunidades de la Tierra, aunque no de forma tan amplia como en la parte que será nombrada América, desde Alaska a la Tierra del Fuego.



En las civilizaciones que rechazan la presencia de los valores que caracterizan el mundo moderno y sus instituciones, los conflictos surgidos pueden amenazar la libertad y el progreso de los pueblos.

Las instituciones que caracterizan el mundo moderno (organización del Estado, constituciones basadas en fórmulas democráticas, economía de mercado) solo funcionan bien, según Nemo, cuando responden a los valores admitidos dentro del mundo occidental. Cuando se trata de civilizaciones que rechazan la presencia de esos valores (islámicas, asiáticas, indigenistas), los conflictos surgidos pueden amenazar la libertad y el progreso de los pueblos. De hecho, en los últimos tiempos, se emplea el indigenismo en Hispanoamérica y Estados Unidos para atacar a España y a su increíble legado civilizatorio de más de trescientos años, y a sus aún vigentes sistemas democráticos, fruto de aquella obra solo comparable en la historia a las culturas griega y romana de la Antigüedad, mediante la polarización dogmática de sus sociedades.

Las exploraciones y conquistas españolas acogieron en todo caso un indiscutible carácter civilizatorio, a diferencia de las otras naciones europeas. Ahí están los hechos y datos abrumadores del reconocimiento de la dignidad de los conquistados, de la erección de ciudades, templos y más de medio centenar de universidades, de la consideración de los reyes destronados y de la nobleza existente, de la enseñanza de la lengua española y del respeto por las lenguas indígenas, de la organización civil y religiosa de todo un continente a imagen y semejanza de cualquier posesión europea de la corona española. Desplegaron una auténtica obra de civilización occidental, comparable a la que Roma supuso para la cuenca mediterránea y los demás territorios que alcanzó a regir. Con carácter general, la conquista de América, Asia, África y Oceanía por los europeos situó a esos pueblos bajo el control religioso y cultural de la Cristiandad y la civilización o la colonización, según los casos, de los conquistadores.

Los procesos de ruptura de las colonias atlánticas norteamericanas con la corona inglesa en el siglo XVIII y de las sociedades criollas, alentadas por las logias inglesas y norteamericanas, con la corona española en el siglo XIX; así como los procesos de descolonización frente a las potencias europeas en el siglo XX en África y Asia tuvieron diferentes efectos. La nueva fase de la evolución histórica que se juega desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y está viviendo un momento decisivo o encrucijada, sigue teniendo a Estados Unidos como potencia líder de Occidente. Enfrente desde entonces, a Rusia (URSS hasta su disolución formal por el Tratado de Belavezha en 1991), China, Vietnam, Cuba y otros países, viejos y nuevos, que se ubicaron abiertamente fuera de Occidente; u optaron, como la India, por construir el bloque llamado de los no alineados.

Para Niall Ferguson, son seis las razones que instauraron el predominio de la cultura occidental. La competencia que atizó la fragmentación de Europa en tantos países independientes; la revolución científica, pues todos los grandes logros a partir del siglo XVII fueron europeos; el imperio de la ley y el gobierno representativo basado en el derecho de propiedad; la medicina moderna y su prodigioso avance en Europa y Estados Unidos; la sociedad de consumo y la irresistible demanda de bienes que aceleró de manera vertiginosa el desarrollo industrial, y, sobre todo, la ética del trabajo que, tal como lo describió Max Weber, dio al capitalismo en el ámbito protestante unas normas severas, estables y eficientes que combinaban el tesón, la disciplina y la austeridad con el ahorro, la práctica religiosa y el ejercicio de la libertad.



CONCLUSIONES

El objeto de toda discusión política, de la misma política, será siempre la libertad, según Hans Kelsen. El dilema en el que siempre se está es optar por implantar la democracia o aceptar la autocracia. La invasión de Ucrania por Rusia lo que ha hecho es multiplicar el debate hasta hacerlo insoslayable de nuevo en esta época.

La imponente construcción de la razón, a partir de la creencia inquebrantable en la libertad y la igualdad naturales del individuo, para la mejor ordenación de toda comunidad política, que se ha perfeccionado en la democracia o Estado constitucional (*Verfassungsstaatlichkeit* en el término de la doctrina alemana), sigue siendo rechazada dentro de muchos países occidentales, tanto por fuerzas alineadas ideológicamente con Rusia y China, pasando por

Irán, como por fuerzas de corte nacionalista que desean para sus países la salida de la clase de gobernanza mundial a la que parece abocar la evolución de dicho orden político.

Una de las cuestiones que habrán de dilucidarse en consecuencia con lo anterior para proteger y garantizar la libertad, so pena de perderse en la insustancialidad, el diletantismo y la autodestrucción es hasta qué punto es posible un orden o derecho jurídico mundial, como sugirió Kelsen a partir de la idea de paz perpetua de Kant, asegurado en organismos internacionales que regulan las relaciones entre Estados. Hasta qué punto la libertad económica entre Estados los ha debilitado y hasta qué punto lo político ha sucumbido frente a lo económico, y lo particular a una idea de lo universal. Acucia responder a la pregunta de si el orden liberal se sostiene sobre algo más que un formalismo vacío de reglas o, por el contrario, hay un soporte sustancial detrás de su mantenimiento, si ya no es posible su supremacía como el mejor de los sistemas posibles de ordenación de la vida política en la Tierra.

Es imperativo lograr acuerdos mínimos que aseguren la democracia constitucional en los Estados occidentales para que lo sigan siendo y la convivencia internacional basada en reglas en sus relaciones entre ellos y con las otras clases de Estados. La superioridad moral, científica y económica del mundo occidental, asentada en la dignidad, la igualdad y la libertad humanas, se debe recuperar por los individuos que integran sus sociedades, sin soberbia, pero con convicción.

Primero, porque es real, y, también, como ayuda ambiental, para que muchos abandonen la senda de autodestrucción que han irracionalmente tomado. Para que no sea en falso, como una medrosa cesión diplomática, se debe proceder sobre la base de unos valores éticos objetivos y consistentes. Que siguen estando en las enseñanzas de la Grecia clásica, la Roma republicana y el cristianismo, y que cristalizaron en forma de las revoluciones burguesas o liberales, y dieron la vuelta para siempre a la concepción moralmente aceptable del ejercicio del poder en una comunidad política. Al menos, para los individuos occidentales, para los que ha pasado a ser con-

sustancial y la piedra de toque de su existencia. Aun cuando se esté extendiendo a esta hora una marea de colectivismo que lo amenaza desde dentro.

Occidente tiene que volver a los primeros principios, basados en la libertad y el derecho. El Estado de derecho solo puede sostenerse desde una posición de derecho natural, que es la que ha presidido toda la evolución política de Occidente hasta nuestros días. Sin ello, la idea de sometimiento del poder al derecho pierde su significado civilizador al servicio de una efectiva garantía de cuanto reclama de los demás la dignidad única e igual de todo ser humano en su condición esencial de persona, que lo distingue de todos los demás seres materiales que nos circundan. Si el nombre de derecho se aplica a cualquier sistema normativo coercible, cualquiera que sea su contenido, incluso aunque se reserve a aquel que se determine democráticamente, prescindiendo de si protege efectivamente la dignidad humana sin paliativos o incluso cuando permita o hasta favorezca violar sus exigencias más elementales, la noción de Estado de derecho permitiría encubrir tal corrupción de la razón misma de ser del Estado.

Los Estados de derecho son valiosas estructuras, que ha costado mucho erigir, admiten perfeccionamientos y están amenazados por el riesgo de sufrir restricciones, lesiones, heridas más o menos graves, que los degraden y minen. Nada dependiente de la inteligencia, la voluntad y la acción humanas es permanente e irreversible. Y, así como un cuerpo enfermo puede vivir muchos años, agravando su decadencia, puede también curarse y mejorarse; los Estados constitucionales, manteniéndose en su conjunto con suficientes elementos como para poder seguir reconociéndolos como tales, pueden padecer heridas y enfermedades, retrocesos y fallos; pero pueden también recuperarse, restablecerse y perfeccionarse.

La actual crisis del orden liberal no es tanto que haya una amenaza externa o una disputa geopolítica por el poder por parte de otros actores internacionales, sino más bien un proceso de crisis y erosión interna consistente en el debilitamiento de sus bases sociales, ahora más desafectas, que sustentan este orden. Ese es el papel

que desempeñan las fuerzas antiliberales que están apareciendo en el interior de algunos de los países en los que se basaba ese orden liberal. En definitiva, la solución no pasa solo por reforzar las normas y organismos internacionales, sino que es necesario recuperar el pacto político en torno a las ideas que subyacen en el contrato social para restaurar la confianza y el apoyo de los ciudadanos. De lo contrario, se atisba un futuro complicado para el orden liberal.

Si no se detiene a Putin en Ucrania, impondrá sus chantajes, incluidos los nucleares; y la alianza chino-rusa «sin límites», firmada unos días antes de la invasión, «acabará con el orden liberal internacional y dará paso a las áreas de influencia y el desprecio a la integridad territorial de los Estados». En una palabra, acabará con la libertad en el mundo. Son ciertamente razones morales las que explican por qué Occidente arma a Ucrania y sanciona a Rusia. Para algunos deberían bastar. Sucede que esta guerra de Putin ha aunado las razones morales con las estratégicas. Por eso, debe perderla o, al menos, no debe ganarla. De ello depende en absoluto lo que sea la primera mitad del siglo XXI. De ello depende la suerte de la libertad, de nuestra libertad. Y el resultado depende de lo que hagan principalmente tres grupos de actores: los ucranianos, los rusos y los occidentales. La posguerra deberá asegurar la libertad. En caso contrario, todo habrá sido en vano.



BIBLIOGRAFÍA

Belton, C. *Los hombres de Putin*. Barcelona: Península, 2022.

Berlin, I. *Sobre el nacionalismo*. Barcelona: Página Indómita, 2019.

Berzosa, D. *Occidente en la encrucijada*. Barcelona: Publicaciones RAED, 2022.

Byung-Chul, H. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, 2012.

Clausewitz, K. *De la guerra*. Buenos Aires: Del Cardo, 2010.

Economist Intelligence. «Ten ways the war in Ukraine will change the world». Londres: The Economist Intelligence Unit Limited, 2022.

Ferguson, N. *Civilización. Occidente y el resto*. Barcelona: Debate, 2012.

Kant, I. *Per la pace perpetua*. Milán: Feltrinelli, 1991.

Kelsen, H. *Esencia y valor de la democracia*. Barcelona: Omega, 1987.

Nemo, P. *Qu'est-ce que l'Occident?* París: Presses Universitaires de France (PUF), 2013.

Schlögel, K. *El siglo soviético*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2021.

Solzhenitsyn, A.: *Un mundo dividido en pedazos*. Conferencia pronunciada en Harvard, el 8 de junio de 1978.

Squassoni, S. «Rethinking the unthinkable: Ukraine reveals the need for nuclear disarmament». *Bulletin of the Atomic Scientists*. Chicago, 2022.

Weber, M. *Ética protestante*. Buenos Aires: Gradifco, 2004.

